

Divinas pero humanas. La mujer en las culturas andinas y mesoamericanas

Virgilio Freddy Cabanillas

Entre octubre de 2004 y abril de 2005 los limeños fuimos espectadores de una importante muestra titulada *Divina y humana. La mujer en el Perú y México antiguos*, realizada en las instalaciones de la hoy denominada Estación Cultural Desamparados. La histórica exposición fue empañada por acusaciones sobre maltratos al derecho de autor, enojoso escándalo que desvió la atención de lo cultural a lo político.

La muestra reunió un conjunto de más de trescientas cincuenta piezas de diversas culturas desarrolladas en Mesoamérica y los Andes Centrales, todas ellas relacionadas con la presencia de la mujer en el imaginario y la cotidianeidad de nuestros pueblos ancestrales. La selección de los artefactos estuvo a cargo de las curadoras Federica Soldi (México) y Maritza Villavicencio (Perú). Por el lado mexicano se exhibieron piezas del Museo Nacional de Antropología y de la colección Fundación Televisa. Por el Perú se apreciaron piezas del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia, Museo del Banco Central de Reserva, Museo Rafael Larco, Museo Amano, Museo de Sitio de Chan Chan, Museo de Sitio de Túcume y las colecciones privadas Cassinelli y Rodríguez Razzetto.

La exposición giró en torno al concepto de dualidad, principio organizador de la cosmovisión indígena tanto andina como mesoamericana. En nuestro caso esta idea se denomina *yanantin*: dos partes que se sirven mutuamente oponiéndose y reconciliándose al mismo tiempo; la mitad masculina que reconoce su opuesto-complementario en la mitad femenina (o viceversa) de un todo. Para el caso mexicano el concepto está presente en el mito de Ometeotl (Dios Dos), causa primera de las cosas que se manifiesta en Ometecutli (Señor Dos) y Omecihualt (Señora Dos), dios y diosa, calor y humedad, opuestos pero complementarios.

La muestra resaltó el papel activo de la mujer en esas sociedades: transmitiendo la vida, realizando vitales labores cotidianas, ocupando altas jerarquías, participando en rituales y convirtiéndose en diosa. Los temas tratados fueron los siguientes:

1. Sociedad, política y religión
2. El origen sagrado de los alimentos
3. Textiles e indumentaria
4. Ornamentos corporales
5. Culto y magia
6. Vida cotidiana y cosmogonía
7. Diosas

Para los peruanos fue una gran oportunidad de apreciar un conjunto notable de piezas originales mexicanas: estatuaria lítica, cerámica de grandes dimensiones, joyas trabajadas en jade. Por razones de espacio destacaré solo algunas piezas: una conmovedora cerámica de Nayarit (Cultura del Occidente) que representa a una anciana desgranando maíz (fig.1), otra escultura en cerámica de Nayarit con la efigie de una mujer embarazada, donde contrastan la desnudez de su cuerpo con la fina sarta de anillos insertados en su nariz (fig.2), un cerámico zapoteca con la imagen de la "Diosa 13 Serpiente" que luce un magnífico tocado de caprichosos rollos trenzados (fig.3), las efigies de sacerdotisas representadas en la cerámica de Remojadas, Veracruz (fig.4) y la estatua lítica de la Cihuateteo: los aztecas divinizaron a las mujeres fallecidas en el parto, reverenciándolas igual que a los guerreros muertos en combate (fig.5).

Un aspecto que saltó a la vista en la muestra es la diferencia en el tratamiento de las representaciones eróticas. Mientras en el arte andino -sobre todo de la costa norte-abundan las representaciones del acto sexual, en las piezas mesoamericanas -exhibidas en Lima- estas escenas son sutiles y recatadas. Conviene recordar que en los códices es frecuente la representación del coito, mediante la imagen de una pareja que cubre sus cuerpos bajo una manta (Paul Westheim: *Obras maestras del México antiguo*). Lo excepcional serían las piezas de Tlatilco presentadas en el Museo de la Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre (La Habana - Cuba, 2001). En este caso las imágenes de actos sexuales son tan evidentes como en el arte moche.

En líneas generales la exposición fue memorable, pero queremos anotar algunos deslices museográficos. Por ejemplo, exhibir réplicas de líticos andinos al lado de esculturas originales mexicanas. Nos referimos al monolito de Pacopampa (Museo Larco) y el Obelisco Tello (MNAAHP). Indudablemente ambas piezas eran indispensables para la muestra, la primera porque evidencia la imagen de la "vagina dentada" y la segunda por ser la más importante representación de la dualidad macho-hembra. Sin embargo, al no ser posible -por razones técnicas- su traslado a Desamparados, hubiera sido mejor presentar didácticamente sus diseños, en vez de mostrar deslucidas copias que eran avasalladas por las auténticas piezas mexicanas. Otro asunto fue la escasez de referencias escritas sobre culturas y períodos, sobre todo en las piezas mexicanas, pensando en un público limeño no habituado a las sociedades mesoamericanas. Nunca extrañamos tanto un buen pie de objeto.

En cambio, fue un notable acierto la reconstrucción de contextos funerarios como las "tumbas de tiro" del Occidente mexicano y la tumba de la sacerdotisa moche de San José de Moro, descubierta por Luis Jaime Castillo en el valle de Jequetepeque.

Motivados por esta exposición, en el Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad de San Marcos montamos una singular vitrina del mes: *El origen del mundo. Cerámica Nasca* (Casona del Parque Universitario-noviembre 2004). En ella exhibimos un par de tazas que representan vulvas de marcado naturalismo. "Sonrisas verticales" que descubren parte del misterio del género femenino y que encierran complejos conceptos como el de la fecundidad y la renovación de la vida. En aquella oportunidad tomamos prestado el título de un cuadro de Gustave Courbet: *El origen del mundo* (1866). En ambas vasijas se combinan el relieve y la pintura en blanco, negro y rojo indio. El relieve sirve para representar la hendidura natural y el clítoris. La



Figura 1. Anciana desgranando maíz. Cerámica de Nayarit, Cultura del Occidente. Fotografía del catálogo.

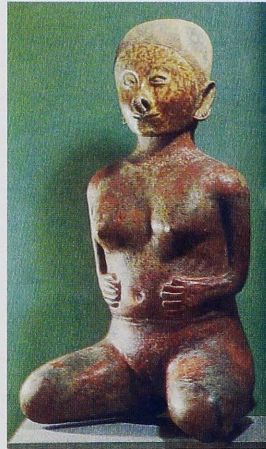


Figura 2. Mujer en cucullas. Cerámica de Nayarit, Cultura del Occidente. Fotografía de Irmgard Groth, tomada de Ignacio Bernal et al. *Tesoros del Museo Nacional de Antropología de México*.



Figura 3. Diosa 13 Serpiente. Cerámica zapoteca. Dibujo de Adam Sellen.



Figura 4. Sacerdotisa. Cerámica de Remojadas, Veracruz. Fotografía tomada del catálogo.

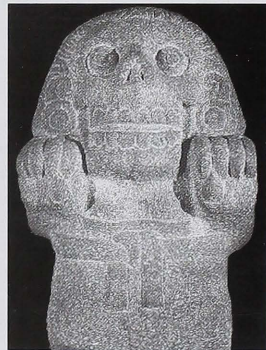


Figura 5. Chuateteo. Escultura lítica azteca, similar a la exhibida en Lima. Fotografía: UNAM.



Figura 6. Taza nasca. Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fotografía de Wilbert Salas.



Figura 7. Taza nasca. Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fotografía de Wilbert Salas.

pintura permite contrastar la zona genital del resto del cuerpo -apenas sugerido- remarcando además los labios y el vello púbico. En un caso el vello es realista (fig.6), en el otro se distinguen formas estrelladas que podrían ser tatuajes (fig.7). Una de las tazas está “decorada” además con un pintarrajeado blanco, probable representación del líquido fecundante masculino. Estas piezas evidencian el alto valor que para los nasca tuvieron conceptos como sexualidad, dualidad y fecundidad.

De esta manera, el Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad de San Marcos se aunó al homenaje a la mujer que tributó la extraordinaria muestra escandalos aparte- de la Estación Cultural Desamparados.